



Las causas de la guerra

Por J. Krishnamurti

Probablemente desde el principio del hombre, los seres humanos no han tenido paz en absoluto. Y ha habido muchas organizaciones, incluida ésta [la ONU], para lograr la paz en el mundo —*pacem in terris*. Pero no ha habido paz. Por varias razones obvias: el nacionalismo, que es tribalismo glorificado, varias religiones opuestas, divisiones de clases, razas y demás. En la tierra ha habido divisiones desde el principio de los tiempos: la familia, la comunidad, la comunidad mayor, la nación, etcétera. Y también por lo que se observa, la religión ha sido una de las causas de las guerras. Los israelíes y los árabes, los hindúes y los musulmanes, los estadounidenses y los rusos—ideas contra ideas, ideologías contra ideologías, la ideología comunista y las llamadas ideologías democráticas. ¿Por qué, después de tantos milenios, los seres humanos de todo el mundo no viven en paz? ¿Por qué la sociedad en la que vivimos, ya sea la americana, la europea, la india o la japonesa, tampoco nos ha dado la paz? Esa sociedad, la cultura, la tradición, es creada por todos los seres humanos. Nosotros hemos creado esta sociedad. Somos responsables de esta sociedad, que es corrupta, inmoral, violenta, divisoria, cruel, etcétera. Nosotros hemos creado esta sociedad en la que vivimos. Nosotros somos la sociedad.

Por favor, el orador no es comunista en el sentido ortodoxo de la palabra. Somos lo que hemos hecho de la sociedad, así que somos la sociedad. Eso es un hecho, no un pensamiento exótico o estúpido, irracional. Somos la sociedad. Cada uno de nosotros ha hecho esta terrible sociedad confusa, contradictoria, brutal. Y hasta que los seres humanos, cada uno de nosotros, no nos transformemos radicalmente tendremos guerras perpetuas, no habrá paz en la tierra. Las religiones han hablado de ello sin cesar—los papas, los sacerdotes, los párrocos locales han

hablado de paz. Esta Institución, con todo su poder, con su posición, con su alcance internacional, esta Institución tampoco ha traído la paz. Perdónenme que les diga esto, si no les importa. Y las instituciones, las fundaciones, ¿traerán alguna vez la paz a la tierra? ¿O no radica en absoluto en ese campo—organizaciones o instituciones, propaganda y todo lo demás? ¿Nos damos cuenta, cada uno de nosotros —lo pregunto muy respetuosamente— de que somos responsables de esto? No intelectual o verbalmente, o simplemente aceptando una teoría, sino que somos responsables de este horror que está ocurriendo en el mundo; todas las formas de violencia, terrorismo, guerras, somos responsables de ello. La guerra no está en Beirut, está en nuestros corazones y mentes. Esto se ha dicho tantas veces, que uno está bastante aburrido de todo eso. Y los seres humanos parecemos incapaces de vivir pacíficamente en nuestra relación con los demás, de vivir pacíficamente sin dogmatismos, ideales, conceptos. Porque las creencias, la fe, las conclusiones, los ideales, han separado al hombre. Y el hombre aparentemente no ha sido capaz de vivir sin ninguna de esas ataduras. El hombre está condicionado; los seres humanos de todo el mundo están condicionados. Sus cerebros han sido moldeados según una tradición particular, diversas formas de supersticiones llamadas religión. ¿Y es posible que los seres humanos, vivan donde vivan, se liberen de su condicionamiento? El condicionamiento como estadounidense, europeo, hindú, etc., ¿es posible para nosotros, que estamos tan avanzados en tecnología, producir un cambio psicológico radical, fundamental? Esta es realmente una pregunta muy, muy seria. Esto es lo que los biólogos, los biotecnólogos, están tratando de hacer; tratar de provocar un cambio radical en las propias células cerebrales para que los seres humanos puedan vivir en paz y no luchar eternamente unos contra otros.

Así que frente a todo esto, no en abstracto, sino como ser humano, ¿qué debe hacer en realidad? ¿Formar otro grupo? ¿Otra religión? ¿Otra institución? O como ser humano darse cuenta de su condicionamiento, preocuparse por su condicionamiento y liberar el cerebro de ese condicionamiento. De lo contrario, tendremos guerras perpetuas, no habrá paz en la Tierra a pesar de todas las religiones, a pesar de todas las instituciones. Debe comenzar con nosotros, no con alguien de por ahí afuera. Entonces, ¿es posible provocar una mutación profunda en las propias células cerebrales?

¿Por qué estamos tan condicionados los seres humanos —alemanes, franceses, rusos, italianos, británicos, estadounidenses, hindúes, etc.—? ¿Es porque queremos seguridad, tanto externa como interna? ¿Existe tal seguridad en el interior, psicológicamente para estar a salvo? ¿Existe tal seguridad? ¿O la seguridad psicológica es una ilusión? Podemos entrar en todo esto en detalle, pero nuestro tiempo es muy, muy limitado.

Entonces, ¿hay seguridad psicológica, ya sea en la familia, en un grupo, en una comunidad, en una nación, y el internacionalismo y todo ese asunto? ¿Existe algún tipo de seguridad interior? Y es que, si no estamos seguros de eso, claros, intentamos buscar la seguridad fuera, externamente, a través de las naciones, de

las organizaciones religiosas, de algunas ideologías. Así que es muy importante, me parece a mí, que hablemos ahora juntos y descubramos por nosotros mismos si existe una seguridad interior—seguridad en nuestras relaciones mutuas, por muy íntimas que sean, entre hombre y mujer, seguridad en la comunidad, etcétera. ¿Hay seguridad en nuestra relación mutua, entre hombre y mujer, entre esposa y esposo? Si hay seguridad, ¿por qué hay tanta disputa entre el hombre y la mujer, la esposa y el esposo, tanto conflicto en su relación, cada uno persiguiendo sus propias ambiciones, su propia realización, sus propios deseos, etc.? ¿No es importante descubrir por nosotros mismos si existe tal seguridad en la relación? Si existe esa seguridad, entonces esa seguridad es el principio de la paz. Si no hay seguridad en nuestra relación con los demás, es el comienzo del conflicto, de la guerra.

Así que, ¿podríamos, como seres humanos —no como americanos y todo ese asunto—, podríamos, como seres humanos, tomar conciencia, prestar atención a nuestra relación íntima, porque a menos que el mundo psicológico esté tranquilo, cuerdo, en paz, ese estado psicológico siempre superará a todo tipo de organización, ya sea una organización comunista, totalitaria o la llamada organización democrática. La psique es mucho más importante que la legislación externa—gobiernos y demás. Me pregunto si uno se da cuenta de todo esto. ¿Nos damos cuenta, aquí sentados, pacíficamente, supuestamente pacíficamente, de nuestra responsabilidad como seres humanos? Las guerras que están ocurriendo en el mundo son nuestra guerra, porque nuestra conciencia —si puedo profundizar mucho más en todo esto—, nuestra conciencia humana, que está hecha de reacciones biológicas, miedos, heridas, placer, creencias, dogmas, rituales y un sufrimiento sin fin, ése es el contenido de nuestra conciencia. Si observas esto de cerca, es un hecho que cada ser humano en todo el mundo comparte esto, cada ser humano sufre, cada ser humano tiene miedo, placer, sensación de soledad, desesperación, ansiedad, confusión—cada ser humano, ya sea que viva en el Lejano Oriente, o aquí, o en Rusia, o en otros lugares.

Hemos sido criados, educados para considerarnos individuos. ¿Es así? ¿Es un hecho? Porque compartimos la conciencia de la humanidad, porque todos sufrimos, todos pasamos por grandes agonías, aburrimiento, toda forma de incertidumbre. Puedes tener grandes talentos, grandes capacidades, pero detrás de esas capacidades está la conciencia ordinaria y cotidiana de toda la humanidad. Así que cada uno es la humanidad, no individuos separados. Sé que no aceptaréis esto porque habéis sido condicionados desde el principio por las religiones, por la sociedad, por la cultura, de que cada uno es un individuo separado, un alma separada, y por lo tanto debe buscar su propia salvación, su propia expresión, su propia realización. Y esta supuesta individualidad separada está creando estragos en el mundo. Lo que no significa que todos nos convirtamos en el mismo automático, moldeados por el mismo molde. Al contrario. La libertad es la forma más elevada de existencia. Vivir libremente es el arte más grande. Pero no somos libres. Uno cree que es libre de hacer lo que quiera, especialmente en este país cada individuo cree que es supremo para hacer lo que quiera—su pro-

pia realización, la expresión de sus propios deseos, etcétera. Pero si examinamos de cerca y seriamente, compartimos la conciencia de toda la humanidad. Porque esto es un hecho. La individualidad puede ser una ilusión, y con esa ilusión estamos comprometidos. Pero cuando viajas alrededor y observas muy de cerca, cada ser humano ya sea que tenga una gran posición, mucho dinero, estatus, poder, es como el resto del mundo psicológicamente, atraviesa un gran dolor, una soledad desesperada y todo el resto del mundo psicológico de incertidumbre, confusión. Y nosotros somos el resto de la humanidad. No somos africanos ni europeos ni todas esas tonterías. Somos la humanidad. A menos que nos demos cuenta de ese hecho fundamental en nuestra vida: somos el resto de la humanidad —negros, blancos, morados o del color que sean—, psicológicamente somos uno; a menos que los seres humanos se den cuenta profundamente de esto vamos a tener guerras, vamos a estar eternamente en conflicto, como lo estamos ahora. Y ninguna organización del mundo va a cambiar este hecho.

Hemos tenido religiones por todas partes... varios tipos de religión: la católica, la protestante y la división en el protestantismo. Ha habido religiones de varios tipos en Asia, todas inventadas por el pensamiento. Y el pensamiento ha separado al hombre porque el pensamiento es el resultado de la experiencia, el conocimiento, la memoria, y por eso el pensamiento es siempre limitado. Nunca es completo. Nunca puede ser completo porque se basa en el conocimiento y el conocimiento es siempre finito, limitado. Puede expandirse, puede cambiar, pero sigue estando dentro del campo del conocimiento. Y el conocimiento siempre es limitado. E intentamos cambiar el mundo a través de nuestro conocimiento. Y este experimento de cambiar el mundo a través del conocimiento nunca ha tenido éxito.

Entonces, ¿qué debe hacer un ser humano, si es serio, preocupado por el mundo, por su propia vida? ¿Qué debe hacer un ser humano? ¿Formar innumerables organizaciones, con sus jefes y sus secretarios y demás? O cada uno de nosotros es responsable porque hemos creado esta sociedad. Somos responsables de todo tipo de guerras. Entonces, ¿es posible, no sólo intelectualmente, sino realmente, en nuestra vida cotidiana, cambiar radicalmente, provocar una mutación profunda? A menos que seamos capaces de hacerlo, tendremos guerras perpetuas. Ninguna organización del mundo ha evitado ninguna guerra. Durante el último proceso histórico ha habido prácticamente guerras cada año, durante los últimos cinco, seis mil años, en todo el mundo. Y el hombre ha sido responsable de estas guerras. Puede que no tengas una guerra en América, en esta parte del mundo, pero tienes guerras en otras partes del mundo porque estamos divididos —como americanos y rusos e ingleses y franceses, y todo lo demás— no sólo nacionalmente sino religiosamente —cristianos, budistas, hindúes. Así que esta división constante, tanto externa como interna, está provocando un gran conflicto. Somos un solo ser humano, no estamos separados. Parece que no nos damos cuenta. Sufres, pasas por grandes angustias, incertidumbres, y lo mismo ocurre con todos los demás seres humanos del mundo. Y no hemos sido capaces de resolver esa cuestión básica: si podemos vivir con nosotros mismos pacíficamente

—la paz no empieza en el otro lado del mundo—, si vivimos pacíficamente, sin conflictos. Y creo que es una cuestión muy importante que debemos plantearnos. ¿Por qué los seres humanos que hemos vivido en esta tierra quizás cincuenta mil años, que hemos hecho cosas extraordinarias tecnológicamente, no hemos hecho prácticamente nada en nuestra relación con los demás? Estamos perpetuamente en conflicto unos con otros, hombre y mujer, y este conflicto se extiende hasta la guerra.

Así pues, nos planteamos una cuestión fundamental: ¿por qué los seres humanos que hemos vivido en esta tierra durante tantos milenios, que hemos hecho cosas extraordinarias tecnológicamente, que hemos traído la buena salud a la gente... hemos hecho las cosas más increíbles externamente pero interiormente somos salvajes? Perdóñenme el uso de esa palabra. Nos peleamos entre nosotros, incluso en nuestras relaciones más íntimas. Entonces, ¿cómo se puede tener paz exterior en el mundo, *pacem in terris*, si uno no está en paz consigo mismo? Nunca respondemos a esa pregunta, siempre estamos intentando introducir cambios en el exterior, pero nunca nos preguntamos por qué vivimos así, perpetuamente en conflicto. Es bastante obvio cuando se hace esa pregunta en serio, no casualmente; nunca pasamos un día tratando de averiguar por qué vivimos de esta manera, una vasta red de escapes de este hecho básico. Y seguimos adelante. Parece que nunca nos damos cuenta de que, a menos que cada uno de nosotros cambie radicalmente, no habrá paz en la Tierra—mientras tú seas estadounidense y ellos rusos, con ideologías diferentes, conceptos diferentes, dioses diferentes, etc., nunca tendremos paz en esta Tierra. Así que nos corresponde a nosotros, y a cada uno de nosotros, averiguar por qué vivimos así. Y si es posible cambiar radicalmente toda nuestra psique. Si no hay una revolución interior, las meras revoluciones externas tienen muy poco sentido. Hemos tenido la revolución comunista, la revolución francesa, otras formas de revolución en todo el mundo y seguimos siendo lo que somos: egocéntricos, crueles, y todo lo demás.

He terminado, señores.

Presidente: Preguntas, ¿De acuerdo señor?

Krishnamurti: Si señor, hagan cualquier tipo de pregunta.

Presidente: Krishnaji estará encantado de responder a cualquier pregunta que puedan tener.

P: Tengo una pregunta. Usted nos ha dado una imagen sombría y pesimista del mundo en que vivimos y de nosotros mismos. ¿Ve algún signo positivo a su alrededor? Si mira a su alrededor en este mundo actual, ¿ve algún acontecimiento positivo, algo que le dé esperanza? No algo dentro de nosotros y oculto, sino algo visible para todos.

K: No sé por qué dice usted, señor, que sólo he presentado un lado negativo. Lo que está ocurriendo realmente en todo el mundo es algo muy positivo. Usted puede considerarlo negativo, pero los conflictos, las guerras, las brutalidades y todo ese tipo de cosas están ocurriendo. Y se pregunta cuál es la respuesta positiva a todo esto. ¿Quién ha creado todo esto? Este desorden en el mundo, esta terrible matanza, guerra tras guerra, ¿quién ha sido responsable de todo esto? ¿No somos responsables cada uno de nosotros? Mientras seamos nacionalistas, mientras estemos preocupados por nuestras propias realizaciones, nuestros propios deseos, ¿no somos responsables de todo este desastre que está ocurriendo? ¿O es sólo en Beirut donde está ocurriendo, no aquí? Hemos tenido dos guerras terribles y nos estamos preparando para otras guerras, a menos que los seres humanos —tú y yo— cambiemos radicalmente, fundamentalmente vamos a tener guerras todo el tiempo. Así que su pregunta, señor, es, si la he entendido bien: ¿qué debe hacer un ser humano? ¿Verdad, señor?

P: No, le he preguntado si ve algo positivo.

K: Sí.

P: Si está ocurriendo algo positivo, no sólo lo que tenemos que hacer, sino si ve señales de que se está haciendo algo bien.

K: Sí, señor. Algo positivo. No sé qué quiere decir con la palabra «positivo». No estoy eludiendo la pregunta. No la estoy evadiendo, pero me gustaría saber, si es tan amable de explicármelo, a qué se refiere con lo positivo.

P: Bien, supongamos que usted ve a algunas personas, o incluso a un grupo —incluso creo que usted no cree mucho en los grupos— que están haciendo algo que va en la dirección de este cambio interior que usted considera necesario para traer la paz al mundo.

K: Sí, señor. Hay varias organizaciones que hablan de la paz en el mundo, varios grupos que hablan de la paz en el mundo—*pacem in terris*. El Papa lo dice, otras organizaciones religiosas lo afirman: hay que tener paz en la tierra. Y usted pregunta, si he entendido bien: ¿hay individuos, grupos, organizaciones que trabajen por ello? ¿Correcto? Y que las organizaciones, los grupos, las personas que trabajan por ello pueden considerarse acción positiva. Yo cuestiono eso. ¿Dónde empieza la paz? ¿En el corazón, en la mente, o en las organizaciones? ¿Dónde puede el hombre vivir en paz, sin dormirse como un vegetal—pacíficamente? Vivir en paz exige una enorme inteligencia en nuestra vida cotidiana. ¿Y pueden las organizaciones ayudarnos a cada uno de nosotros a vivir en paz? O debe comenzar con nosotros, cada uno de nosotros.

Sí, señor.

P: Señor, ¿cómo conseguir la seguridad interna, la seguridad psicológica dentro de nosotros mismos?

P: No es una opinión.

K: Yo sólo soy un hombre corriente que no ha estado expuesto a todas estas cosas, cosas espirituales, pero me gustaría saber exactamente cómo llevar a cabo la transformación básica que usted está insinuando—el logro de la paz interior.

K: Señor, todas las religiones han hablado de ello, ¿verdad, señor? Se han escrito libros sobre ello. Crea en Dios, tendrá paz. Siga este camino, tendrá paz. Siga a este gurú, tendrá paz. Siga esta doctrina en particular, y así sucesivamente. La humanidad ha hecho todo esto, de varias formas —ser cristiano, ser... ya sabe, todo lo demás— el hombre no ha encontrado la paz. Así que usted pregunta, si lo he entendido bien, cómo puede un ser humano vivir psicológicamente, interiormente, en paz. Señor, eso requiere —no es que el orador esté eludiendo la pregunta— mucha indagación, no sólo unas cuantas frases. En primer lugar, ¿por qué estamos en conflicto, no sólo en nosotros mismos, sino también en el exterior? ¿Es porque existe esta existencia dualista, lo exterior y lo interior? ¿Hay en cada uno de nosotros deseos opuestos, ideales opuestos, sensaciones opuestas, búsquedas opuestas? ¿Es el pensamiento el causante del conflicto? Por favor, esto requiere... No sé si tenemos tiempo para entrar en todo esto. ¿Qué es el conflicto, por qué tenemos conflicto psicológico? ¿Está provocado por deseos contradictorios? Todo este concepto de individualidad, ¿es la causa básica del conflicto? «Debo realizarme». «Debo hacer lo que quiero hacer». No estoy defendiendo ni sugiriendo que todos nos convirtamos en comunistas —ellos tienen sus propios problemas, su propia miseria, confusión, su propio horror—, etc., no entraré en todo eso, ustedes lo saben.

Entonces, ¿por qué existe en la psique misma, en la estructura misma de nuestro pensamiento, el conflicto? ¿Puede el ser humano vivir sin conflicto? Y hay quienes dicen que el conflicto es necesario para evolucionar. Y hemos tenido conflictos durante cincuenta mil años, como seres humanos. ¿Hemos evolucionado mucho? Tal vez externamente sí, pero interiormente somos especímenes bastante pobres. Así que, señor, hay que tomar conciencia de lo que somos, de lo que cada uno de nosotros es — ser conscientes. Ser conscientes sin elección. Si quieres entrar en todo eso, que es muy complejo: vivir una vida sin análisis sino pura observación sin observador. Lleva a todo tipo de cuestiones en las que no tenemos tiempo de entrar.

¿Sí, señor?

P: Soy miembro de la Sociedad Religiosa de los Amigos o Cuáqueros, y creemos como usted que debemos empezar por la paz interior. Pero también creemos

que nuestra paz interior debe afectar a lo que hacemos en el exterior, que también debemos preocuparnos por, digamos, la reconciliación entre personas enfrentadas. Pero desde nuestro punto de vista de la paz interior, ¿por qué debería haber un conflicto entre la paz interior y la exterior?

K: Sí, señor. ¿Por qué hay conflicto entre la paz interior y la paz exterior? ¿Es eso correcto, señor? ¿Lo estoy expresando correctamente?

P: O ¿por qué, si estamos tratando de alcanzar la paz interior, no podemos también, en esa paz interior, tratar de lograr la paz exterior en el mundo?

K: ¿Estamos buscando un estado psicológico en el que no haya conflicto? ¿Realmente lo estamos buscando? Si lo estamos buscando, ¿dónde debe comenzar? ¿No debe empezar en nuestra relación? Sin relación no se puede existir. Así que nuestra relación es lo más importante. Si en esa relación no hay paz, externamente proyectaremos ese conflicto. Este es un hecho obvio. Si cada uno de nosotros realmente viviera en paz, pacem, ¿no crearíamos un mundo pacífico?

¿Sí, señor?

P: Me pregunto qué proporción de la humanidad sería capaz de responder a la sensatez de sus comentarios. Tengo la inquietante sensación de que la mayor parte del mundo sufre una pobreza intensa, el tipo de pobreza que incluso hace que la gente se pregunte si comerá esa semana, si tales circunstancias permitirán el tipo de reflexión que sería necesario para preceder a la mutación es una idea muy cuestionable. Y, por lo tanto, me lleva a la idea de que quizá instituciones como las patrocinadas por las Naciones Unidas y otras organizaciones no gubernamentales puedan ser mecanismos complementarios necesarios para hacer la situación algo más fácil para permitir el tipo de cambio que es tan necesario. De lo contrario, puede que tengamos que esperar cincuenta mil años más.

K: Conocemos personalmente mucha pobreza, nos hemos criado en ella. En toda la India, quince millones de personas se multiplican cada año. Mucha pobreza. ¿Cómo podemos cambiar eso? Obviamente, por lo que uno observa, mientras haya una economía basada en una comunidad o nación en particular, es un problema global, no nacionalista o de una organización en particular, es un problema global de pobreza. A menos que atacemos eso, señor, no veo cómo vamos a cambiar el mundo, la pobreza y la superpoblación. En Europa la población está disminuyendo y en Asia está aumentando a un ritmo espantoso, y los gobiernos son incapaces de detenerlo, sus propios gobiernos locales. Han estado hablando de control de natalidad, familia... y todo lo demás, pero está teniendo muy poco efecto en la India. Así que no es así, señores, el problema económico es un problema global, no de un grupo en particular, de una nación en particular. A menos que tengamos ese sentimiento global por la humanidad vamos a continuar durante siglos, aunque esta organización en particular pueda ser útil, vamos a

tener pobreza siempre.

P: Señor, debe disculparme pero estoy un poco inestable en este asiento. No me siento muy seguro...

K: ¿Le gustaría venir y sentarse aquí, señor? (Risas) Estaría encantado, alguien con quien compartir el estrado.

P: Me encantaría ir.

K: Venga y siéntese, señor.

P: Llevo treinta y ocho años informando sobre esta organización como corresponsal, desgraciadamente estadounidense, y durante ese tiempo he oído hablar mucho de usted. Ha sido un gran reto para esta organización ahora... Recorrí un largo camino para encontrar algunas respuestas a las preguntas que surgían año tras año en una monumental combinación de mentes de gobiernos, de organizaciones no gubernamentales, de estudiosos, educadores como usted, no demasiados como usted.

K: Yo no soy educador, señor. (Risas)

P: Yo tampoco.

K: ¡Gracias a Dios! (Risas)

P: Y me preguntaba qué podía hacer para educarme, porque la educación en los barrios bajos donde me crié, en Nueva York, era un paraíso que había que perseguir con devoción. Una vez me perdí en un libro de antropología y lo seguí mientras las colonias se desintegraban y las tribus se desintegraban con ellas, señor. Me parece que entonces hice un descubrimiento que voy a exponerle ahora.

K: No soy el Oráculo de Delfos, señor. (Risas)

P: No tiene por qué disculparse, señor. (Risas) Tiene usted aquí un público muy extraordinario por experiencias pasadas. De repente se me ocurrió que el hombre tribal era pacífico comparado con los europeos altamente civilizados que hicieron dos guerras mundiales.

K: Sí, señor. De acuerdo.

P: Y ahora que le escucho empiezo a comprender por qué me vino ese pensamiento y es que en la tribu hay una seguridad psicológica, y el individuo al estar condicionado, como usted dice, por la sociedad en la que vive, es propenso a ser un hombre psicológicamente pacífico y así es como fue conquistado por otros pueblos, los pueblos civilizados, los pueblos multilingües. No sugiero que podamos volver a la sociedad tribal, pero lo digo sólo porque usted ha deplorado, con razón, la situación en la que el hombre después de cincuenta millones, o son quince millones, o quién sabe, es suficiente para que hubiera aprendido algo, pero no lo hizo.

K: Sí, señor.

P: Así que quiero preguntarle si tiene algún comentario sobre todo lo que he dicho, lo cual es todo un reto, ¿no?

K: La pregunta es, señor, ¿por qué el hombre no ha cambiado? Por qué no ha aprendido.

P: Así es. La eterna pregunta.

K: Sí, señor. ¿Por qué el hombre ha permanecido interiormente primitivo? ¿Verdad, señor?

P: He utilizado la palabra "primitivo" en un sentido elogioso.

K: Sí. ¿Por qué? ¿Es porque culturalmente, socialmente, hemos buscado lo exterior para cambiar lo interior? Los comunistas lo han hecho. Cambiar la estructura, la estructura externa de la sociedad, aprobar nuevas leyes, controlar el pensamiento y así sucesivamente, y entonces cambiarán al hombre interior. Y no ha funcionado. ¿Y no deberíamos, si somos educados, o incluso primitivos en el sentido más cortés de esa palabra, no deberíamos empezar por comprender cada uno, con nosotros mismos lo que somos, y ahí cambiar radicalmente, fundamentalmente? A menos que lo hagamos, seguiremos así durante los próximos cincuenta mil años.

P: Usted y yo no lo haremos. (Risas)

K: Usted y yo no, pero la corriente común de consciencia continuará. Pero si usted y otro cambian radicalmente afectan a esa consciencia.

P: Yo digo que sí.

K: Por lo tanto, debemos encontrar personas, pequeños grupos de personas —ya

sea en América, en Europa, en la India, etc.—, uno o dos que se ocupen por completo de este cambio psicológico interno fundamental. Y creo que es posible.

P: Por supuesto que lo es.

K: Por lo tanto, estamos trabajando para ello.

P: O usted no estaría sentado aquí.

K: Muy cierto.

Presidente: Discúlpeme.

P: Lo siento.

Presidente: Gracias, señor.

Queridos amigos, permítanme en su nombre, agradecer a Krishnaji por estar con nosotros esta tarde y como siempre hace, por compartir sus pensamientos con nosotros. Y por favor, no aplaudan.

Gracias de nuevo.

(Aplausos) (Risas)

De una charla pública en Nueva York, EE.UU. (17 de abril de 1984)

Fuentes: [Science and Nonduality](#) / [J. Krishnamurti Online](#)